

¡Hola, amigos!

Mi nombre es Ingrid Islas y tengo 34 años de edad. Yo empecé como muchos de nosotros. Y fue aproximadamente a los 9 años, cuando por curiosidad (como en todo niño) quise ver lo que se sentía ser niña. Abrí el cajón, en el que mi mamá guardaba su ropa interior (medias, panties, bras, pantimedias, etc.) y saqué unas pantimedias; me quité los pantalones y los calcetines y me las puse. Me quedaban enormes, pero la sensación que tuve en mis piernas fue preciosa; comencé a acariciarme las piernas y me gustaba como se sentía. Otras veces experimenté con sus panties y sus bras, pero ni siquiera sentía nada porque me quedaban grandes.

Empecé a vestirme más cuando estaba en la secundaria (High School), me ponía nuevamente la ropa de mi mamá y ya no me quedaba tan grande como cuando era niño. Entonces ya me ponía sus panties, sus bras, sus pantimedias, sus vestidos y su joyería (aretes, pulseras, etc.). Siempre aprovechaba el momento en el que nadie me veía, para irme a encerrar al vestidor de mi mamá. Ahí solía admirarme en el espejo, y me gustaba como me veía.

Un día se me ocurrió bañarme en el baño de mi mamá, y empecé a rasurarme las piernas y los glúteos (me tardé mucho, pero fue una rasurada perfecta), después salí y me puse unas panties, un bra, unas pantimedias y uno de sus vestidos. La sensación de ponerse esas delicadas prendas después de haberte rasurado es maravillosa. Me sentía muy bien de acariciar unas piernas perfectamente rasuradas con unas pantimedias encima.

Una prima vivió año y medio con nosotros. Ella es menor a mí. A veces yo agarraba su ropa, y me la ponía junto con la ropa interior de mi mamá. Esto lo hacía, porque mi mamá tiene pura ropa elegante y/o de señora; pero yo quería ponerme ropa juvenil. Lo único que pude ponerme del closet de mi prima fue: su vestido de la escuela (uniforme) y un body que hacía juego con una minifalda. Lo demás lo agarraba del closet de mi mamá (zapatos, ropa interior, cosméticos, etc.)

Tiempo después jugaba con mi hermano, mi prima o algún amigo un juego de mesa (valga la redundancia), que consistía en preguntas y/o castigos. A mí me gustaba mucho jugarlo, porque en dos o tres castigos te tenías que vestir de mujer (mujer de la vida alegre, secretaria, porrista, etc.). Yo hacía como que no quería hacerlo, pero terminaba haciéndolo; pero con la condición de que guardaran el secreto, y ellos aceptaban. Al principio se reían pero después me decían que sí parecía mujer. A mí me encantaba que me lo dijeran pero les decía que no estuvieran molestando.

Yo llevo una vida común y corriente a la de cualquier chavo de mi edad. Actualmente trabajo, me gusta hacer ejercicio, y he practicado deportes como el futbol americano, el soccer, el basquetbol, la natación y el volibol, entre otros.

El día que entré al equipo de americano, me hicieron la clásica novatada; la cual consistía en que todos los novatos teníamos que ir vestidos de mujer a la calle y pedir dinero para comprar nuestros pants. Entonces le comenté a mi mamá y me dijo que ella me prestaba su ropa. El día llegó y le pregunté qué ropa me iba a prestar, ella me dio una falda larga, una playera, una chamarra de mezclilla, unas medias negras, un bra (el cual lo rellené con unas hombreras de sus sacos) y unas botas. Me metí al baño y me cambié. Cuando salí, me prestó una peluca del color de mi cabello (pero larga), y me ayudó a maquillarme. En cuanto terminé, ella comenzó a hacerme bromas y comentarios; como por ejemplo: "Eres la hija que nunca tuve", "Si la gente no te conoce, va a pensar que sí eres mujer", "¿Quieres que te saque una foto?", "Que te vaya bien hija". Todos sus comentarios me daban risa, pero no me dejé sacar la foto, porque me daba pena que luego se la mostrara a todo el mundo. Al principio sientes vergüenza de salir así a la calle, pero se te quita cuando ves que los demás novatos se ven igual o más ridículos que tú. En cuanto llegué con ellos, yo era el que parecía más mujer. Entonces comenzaron las bromas y los apodos, pero sin mala intención.

Empezamos a pedir dinero en las calles y los señores me piropeaban, me cotorreaban, etc. Me decían cosas como: "Con esa grandota, sí me voy al cine", "Cuando te acercaste, pensé que sí eras chava", "Adiós", etc. Pero en lugar de molestarme, me reía y les pedía que cooperaran. Gracias a Dios después de un largo rato conseguí la cuota que me pidieron y pude ir al carro a cambiarme y a quitarme las botas que ya no aguantaba porque eran dos números más chicas de lo que calzo. Al día siguiente me salieron ampollas en ambos pies, las cuales me duraron casi dos semanas. Pero la experiencia de estar vestido de mujer en la calle fue bastante buena.

Hoy en día sigo transformándome en la mujer que quiero ver ante el espejo, pero ahora con la experiencia de haber tenido una novia que me apoyó, en su momento, y que me animó a visitar grupos como son TVMEX, Versus, Casa de Muñecas, Novias de TV HT, El Lugar de Roshell, entre otros y a diferentes lugares como el Hysteria, a Cholula Puebla en un par de ocasiones, al Cabaretito VIP, al Queers y a otros lugares. Y con algo de experiencia que he ido tomando a raíz de los cursos que da Roshell en su lugar y de los eventos a los que me han invitado a participar.

Ya cuento con un, muy bien surtido, guardarropa y con el maquillaje y accesorios necesarios para poder asistir a los eventos que se me ocurran dentro de nuestra comunidad; y con una esposa que, también, sabe de mi travestismo y lo apoya al 100%. A tal grado que me ayudó con el diseño de esta nueva versión de mi web.

Agradezco a Dios por rodearme de tantas personas hermosas en mi camino, y espero poder dar un poco de ayuda, orientación y amor, en correspondencia de todo lo que se me da día con día.

¡¡¡Que Dios los bendiga!!!